

Adviento, un tiempo de espera activa

Isaías 9:6-7

Pastor Tim Melton

“Según una nueva encuesta, los lujos de la vida moderna han vuelto a la mayoría de la gente terriblemente impaciente. Los encuestados dijeron sentirse frustrados después de solo 16 segundos esperando a que se cargara una página web, y después de 25 segundos de esperar a que cambiara el semáforo. Solo hacen falta 22 segundos para que la gente empiece a soltar tacos si un programa o una película no empieza a transmitirse de inmediato. Los encuestados también dijeron haber perdido la calma después de solo 18 segundos buscando un bolígrafo. Incluso una taza de té hacía enfadar a los encuestados si la tetera tardaba más de 28 segundos en hervir.

Esperar en una fila parecía molestar especialmente a los encuestados, con el 45% admitiendo haber perdido los estribos después de esperar un tiempo “excesivo”. Pero, ¿qué es exactamente excesivo? Los encuestados dijeron que solo 30 segundos de espera en una fila eran suficientes para acabar con su paciencia, y la mitad dijo que probablemente cambiarían de fila si la suya no se moviera lo suficientemente rápido. Sorprendentemente, el 95% de los encuestados admitieron creer que la paciencia es una virtud.”

Algunas personas son mejores esperando que otras. En la vida de un cristiano, ¿cuáles son los beneficios de esperar? Depende de la situación. A veces, la espera nos llama a la paciencia y al contento. En otras ocasiones, la espera nos mueve hacia la confianza y la entrega, recordándonos que, en última instancia, no tenemos el control. A veces, la espera nos da tiempo para prepararnos para lo que vendrá mientras esperamos en el Señor. Incluso cuando esperamos respuesta a nuestras oraciones, provisión, curación o dirección, debemos recordar que el tiempo de Dios es perfecto, ordenado y sabio.

Cuando hablamos de tiempo pensamos en minutos, horas, días y años. Las Escrituras hablan del tiempo de manera diferente. El tiempo se expresa en relación con los propósitos de Dios en nuestra vida y en el mundo. **“En el cumplimiento de los tiempos”** Dios envió a su hijo. Cuando fue el momento adecuado, Dios vino a Moisés para liberar a su pueblo de la esclavitud de Egipto. En el momento señalado, Dios envió al Espíritu Santo en Pentecostés.

Como leemos en Eclesiastés 3: ***“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora: tiempo de destruir y tiempo de edificar... tiempo de llorar y tiempo de reír... tiempo de hacer duelo y tiempo de bailar... tiempo de guardar y tiempo de tirar... tiempo de callar y tiempo de hablar... tiempo de nacer y tiempo de morir.”***

Como escribió el salmista en el Salmo 31:15: ***“¡En tu mano están mis tiempos!”*** Mientras esperamos en el Señor, solo Él es nuestra confianza. Solo Él cumplirá lo que desea para nosotros. Nada puede obstaculizar o detener sus propósitos, pero debemos esperar en Él. Como leemos en Isaías 46:9-11:

“Yo soy Dios, y no hay ningún otro, yo soy Dios, y no hay nadie igual a mí. ¹⁰ Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que va a suceder. Yo digo: Mi propósito se cumplirá, y haré todo lo que deseo... Lo que he dicho, haré que se cumpla; lo que he planeado, lo realizaré.”

El tiempo de Adviento de la Navidad tiene que ver con la espera. Son las cuatro semanas antes de Navidad. El origen del Adviento no está en la Biblia, sino en la historia de la iglesia, en el siglo IV. Es un tiempo de preparación de nuestro corazón para la celebración de la venida de Jesús en Navidad. De ahí proviene la palabra Adviento. En latín significa "venida o llegada". El Adviento no es solo un tiempo de espera, sería mejor describirlo como un tiempo de **espera activa**.

Es un momento para alejarnos intencionalmente de las prisas, el ruido, el estrés de nuestras vidas y esperar... una vez más, dándole a Dios el tiempo y el espacio para que vuelva nuestros corazones hacia Él. Un tiempo para volver a centrar nuestra vida en el niño Jesús en el pesebre. Un tiempo para evaluar nuestras prioridades y el rumbo de nuestra vida, y hacer los cambios necesarios para que podamos acercarnos una vez más a Dios.

Los judíos estaban muy familiarizados con esta idea de prepararse para la venida del Mesías. Leemos en el Antiguo Testamento, en Isaías 9:6-7, casi 800 años antes del nacimiento de Cristo, que Dios había hablado a través de los profetas prometiendo el día en que un Mesías, un Salvador, vendría a liberar a su pueblo:

Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. ⁷ Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. Esto lo llevará a cabo el celo del Señor Todopoderoso.

Así pues, los judíos tomaron estas palabras y esperaron. Siglo tras siglo, generación tras generación, pero aún no había señales de su Mesías. Los judíos respondieron a esta tardanza en la llegada del Mesías de diferentes maneras. Algunos dejaron de esperar y empezaron a vivir para el mundo, abandonando toda esperanza de que el Mesías vendría alguna vez. Otros tomaron el asunto entre sus manos, como vemos en las Escrituras, proclamando que ellos mismos eran el Salvador (Hechos 5:36-37). Otros, por fe, continuaron esperando en el Señor, viviendo de una manera que testificaba de su creencia en que el Mesías prometido vendría.

En la iglesia ¿no hacemos lo mismo? Algunos declaran ser de Cristo, pero prácticamente hablando viven para las cosas de este mundo presente. Otros están cansados de esperar en el Señor y toman

el asunto en sus manos, buscando ser los salvadores de su propia vida. Un tercer grupo vive fielmente, esperando el regreso de Cristo y viviendo con la mirada fija en la eternidad.

¿Alguna vez te has encontrado en una situación en la que te has visto obligado a confiar y esperar el tiempo de Dios? Es un proceso difícil de confianza, paciencia y obediencia. Los israelitas continuaron esperando durante 400 años, entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. No oyeron nada de Dios, hasta que finalmente, se rompió el silencio.

En Marcos 1, se habla de un hombre llamado Juan, el hijo de Zacarías: ***“Yo enviaré a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino. ³Voz de uno que grita en el desierto: ‘Preparad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.’”***

Este "Juan" llegaría a ser conocido como Juan el Bautista, y debía preparar el camino para la venida de Jesús.

Juan había sido profetizado unos siglos antes, en Isaías 40:3-5: ***“Una voz proclama: ‘Preparad en el desierto un camino para el SEÑOR; enderezad en la estepa un sendero para nuestro Dios. ⁴Que se levanten todos los valles, y se allanen todos los montes y colinas; que el terreno escabroso se nivele y se alisen las quebradas.’”***

En la época de Isaías, los caminos eran mucho peores que en la actualidad. Cuando un rey quería viajar de una ciudad a otra, enviaba a cientos o incluso a miles de trabajadores. Limpiaban el camino de piedras y árboles caídos. Nivelaban el terreno difícil. Hacían todo lo necesario para "preparar el camino para su rey".

Hablando espiritualmente, Juan tuvo un papel similar en la preparación de los corazones de la gente para la venida de Jesucristo, el Rey de reyes. Juan fue el precursor, el heraldo de Jesucristo. Vino y llamó a la gente al arrepentimiento. A que abandonaran los rituales religiosos vacíos y volvieran a tener una relación íntima con Dios. Preparó el camino para la venida de Cristo. Durante este tiempo de Adviento nosotros también debemos preparar nuestros corazones para la venida del Rey.

El Adviento anhela la venida de Cristo. Es una venida que se manifiesta de tres maneras: la venida del niño Cristo, la venida de Cristo a nuestras vidas en la conversión, y la venida de Cristo al final de los tiempos. La primera, miramos hacia atrás para celebrar la Navidad. La segunda, la experimentamos en el presente de forma continua. La tercera está todavía en el futuro, mientras esperamos el regreso de Cristo.

Las tres requieren preparación. El nacimiento fue precedido por las profecías, y su cumplimiento con Dios juntando todas las piezas en la plenitud de los tiempos. También fue precedido por Juan el Bautista, que preparó el camino del Señor. Nuestra conversión fue preparada por Dios mismo cuando nos atrajo hacia él, nos dotó de fe y nos dio la revelación de quién era y es Cristo. La tercera venida de Cristo se está preparando mientras la iglesia se santifica, las naciones oyen el evangelio, y se cumplen las profecías de la "segunda venida" de las Escrituras. Viviendo fielmente en el presente, nos preparamos para su venida final.

Como José en el libro del Génesis. Incluso después de que sus hermanos lo vendieran como esclavo y luego fuera acusado falsamente y encarcelado, puesto que vivió fielmente en el presente, día a día, Dios lo preparó para el futuro y los caminos poderosos que finalmente Él usaría en su vida.

Vemos al pueblo de Israel haciendo lo mismo durante su tiempo viajando por el desierto. Dios los conducía mediante una columna de nubes durante el día y una columna de fuego por la noche. No sabían el camino ni cuándo llegarían a la tierra prometida. Su única responsabilidad era esperar en el Señor. Mientras la columna de nubes y la columna de fuego permanecían inmóviles sobre el tabernáculo, ellos se quedaban en ese lugar. Quizás durante semanas, meses o incluso años. Pero una vez que las columnas empezaban a moverse, todos recogían sus tiendas y pertenencias y seguían a Dios. Siendo obedientes en el presente, podían estar seguros de que Dios los guiaría hacia el futuro que había planeado para ellos.

Este también debería ser nuestro método de preparación para el futuro. Los últimos años nos han recordado que el futuro es algo desconocido e impredecible. La preparación para el futuro, especialmente para la segunda venida de Cristo, se realiza honrando a Dios día a día. Obedeciendo a Dios en el presente, Él hará que estemos preparados para el futuro que nos espera.

Entonces la pregunta es la siguiente: "En medio de nuestras vidas ajetreadas, ¿cómo preparamos nuestro corazón para la venida del Señor?" Nuestro objetivo es ser sensibles al Espíritu en cada momento de cada día. En Gálatas 5, vemos que debemos andar en el Espíritu, guiarnos por el Espíritu, dar fruto del Espíritu, y vivir en el Espíritu. Esta debe ser la norma, pero muchas veces ser sensible a Dios parece ser la excepción.

¿Cómo vivir una vida sensible a Dios mientras esperamos en el Señor? Debe ser algo intencional, por eso se llama **Espera Activa**. En medio de nuestras ocupadas agendas y nuestro mundo sin Dios, ¿cómo podemos vivir para seguir siendo sensibles a lo que Dios está haciendo en nosotros y a nuestro alrededor?

Desde la iglesia primitiva hasta hoy, los seguidores de Cristo han buscado seguir las enseñanzas de las Escrituras y vivir una vida sensible a Dios.

Lo vemos en la vida de Jesús. Había varias disciplinas espirituales que practicaba con regularidad. Era su costumbre estar en la sinagoga el Sabbath, el día de reposo (Lucas 4:16). Vemos que Jesús oraba a menudo. Sus prioridades eran correctas. Nunca tenía prisa. Era una persona sacrificada. Vivía en comunidad con otros seguidores de Dios. Ayunaba. Conocía las Escrituras. Tenía un corazón lleno de gratitud. Perdonaba. Renunció a sus derechos en aras de promover el reino de Dios. Era un servidor. Era humilde. Como resultado, era consciente de lo que Dios Padre le encomendaba, y lo llevaba todo a cabo (Juan 17:4). También leemos que Jesús solo hacía lo que veía hacer al Padre (Juan 5:19). Debido a la "vida sensible a Dios" de Jesús, Dios obró poderosamente a través de su vida. Podemos ver un patrón similar en los primeros días de la iglesia.

Tenemos ejemplos en el libro de los Hechos. En Hechos 2:42, vemos las disciplinas de compañerismo, comunión y oración. En Hechos 3, se ve la disciplina de compasión. En Hechos 4, vemos las disciplinas de generosidad, sacrificio, adoración colectiva, y testimonio. En Hechos 7, encontramos la disciplina de servicio. En Hechos 14, la gente experimenta la disciplina de ayuno, y en Hechos 15 vemos la disciplina de discernimiento. En todas estas ocasiones, el pueblo de Dios vivió de maneras que lo acercaron más a Dios y más en consonancia con lo que Dios quería hacer en sus vidas y a través de ellas.

Algunas de estas disciplinas espirituales se realizan de manera individual. Otras las hacemos juntos. Algunas nos llaman a la acción, mientras que otras nos ayudan a abstenernos de ella. A lo largo de los siglos, han sido moldeadas por las necesidades de los cristianos en respuesta a la cultura y el contexto en que vivían. Aunque en ciertos momentos algunas disciplinas espirituales han sido más necesarias que otras, siempre han compartido el simple enfoque de hacer menos del mundo y hacer más de Dios en la vida de los que han elegido seguir a Jesucristo.

Con el paso de los siglos, los tiempos cambiaron y también las necesidades de los cristianos de aquellos días. Si bien las atemporales disciplinas espirituales de las Escrituras permanecieron sin cambios, se formaron nuevas expresiones de ellas como respuesta a los desafíos que afrontaban los seguidores de Cristo. Como leemos en el *Manual de disciplinas espirituales*, de Adele Ahlberg Calhoun:

*A medida que el evangelio se extendía por todo el Imperio romano, la iglesia continuó respondiendo a los deseos de la gente de estar en compañía de Jesús. En los siglos IV y V, cuando la iglesia fue liberada de la persecución, los padres del desierto descubrieron que la naturaleza politizada y nominal del cristianismo sabotaba su primer amor. Anhelando recuperar el amor apasionado por Dios que caracterizaba a la iglesia primitiva, se trasladaron al desierto, donde podían asociarse más intencionalmente con Jesús para su transformación. Su anhelo de ser conformados a la imagen de Cristo dio lugar a las disciplinas espirituales de silencio, soledad, contemplación, desapego... Los creyentes que compartían el deseo de profundizar en Dios hacían espacio para Dios en su vida. Estas comunidades monásticas forjaron su vida en torno a las disciplinas de memorización, lectura devocional, hospitalidad, meditación y servicio.*¹

En el siglo XVI, la Biblia empezó a traducirse del latín a las lenguas nativas de la gente. Con la invención de la imprenta y los barcos de vela que podían viajar por el mundo, la Palabra de Dios ahora podía ser llevada a las naciones. Por eso, las disciplinas espirituales de testimonio, estudio de la Biblia, oración, discernimiento y administración se convirtieron en propiedad y llamada personal de la gente normal.

Hoy en día, a medida que el mundo moderno se ha vuelto más industrializado, urbano e individualista, de nuevo ha vuelto la llamada a determinadas formas de vida. Muchas personas han empezado a volver a sensibilizar sus vidas a Jesucristo a través de la sencillez, la responsabilidad, los grupos pequeños, las donaciones a los pobres y las tutorías. El ritmo ajetreado y la tecnología, que ahora incluso llega a nuestros momentos privados, ha llevado a muchos a planificar tiempo para estar a solas, desconectar, y momentos intencionales para el Sabbat o el reposo.

Esta desconexión del mundo o desaceleración se puede encontrar en varios lugares de las Escrituras. **“Quedaos quietos, reconoced que yo soy Dios”** (Salmo 46:10). El Salmo 62:5-7 incluso dice lo siguiente:

¹ Adele Ahlberg Calhoun, *Spiritual Disciplines Handbook* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2005), 17-18.

“Solo en Dios halla descanso mi alma; de él viene mi esperanza. ⁶ Solo él es mi roca y mi salvación; él es mi protector y no habré de caer. ⁷ Dios es mi salvación y mi gloria; es la roca que me fortalece; ¡mi refugio está en Dios!”

Hablando de reordenar nuestras vidas para ser más sensibles a Dios, debemos tener cuidado con la manera de entender esta idea. No estamos diciendo que si reordenamos nuestras vidas entonces podremos arreglarnos a nosotros mismos. Nadie puede cambiar y transformar su propio corazón. Eso es obra de Dios.

Este reordenamiento de nuestras vidas se puede describir como preparar espiritualmente la tierra. El agricultor comprende las leyes de la naturaleza establecidas por Dios. Con esas leyes en mente, el agricultor trabaja para crear el mejor medio ambiente para que las semillas crezcan y den fruto. Remueve la tierra. Arranca las malas hierbas. Pone abono. Riega. Puede que incluso eche insecticida. Pero una vez hecho esto, debe sentarse y esperar. El agricultor juega un papel importante, pero no tiene el mérito de hacer crecer la planta que da fruto. Solo crea un medio ambiente fértil.

Vivir nuestra vida de una manera sensible a Dios es similar. Confiamos en la ayuda de Dios intentando organizar nuestra vida de una manera que sea sensible a Él, pero es Cristo quien viene y cambia nuestro corazón. Primero debemos buscar en las Escrituras para ver cómo es una “vida sensible a Dios”. Entonces debemos confiar en Sus caminos y obedecer con fe para reordenar nuestra vida. A medida que nos sometemos a Sus caminos y Su voluntad, solo entonces estamos listos para que Su gracia nos cambie.

Vivir un estilo de vida sensible a Dios se presenta de muchas formas diferentes. Depende de la etapa de la vida, la situación laboral, las responsabilidades familiares, la época, y mucho más.

Mientras preparamos nuestro corazón para celebrar la venida del niño Jesús en Navidad, aquí hay algunas cosas que debemos considerar... ¿Hay algún pecado no confesado que te impide andar cerca de Cristo? ¿Hay alguna área de rebelión o desobediencia que te impide sentirte en paz en la presencia de Cristo? ¿Hay alguien a quien debes disculpas o perdonar? ¿Tienes alguna actitud que es impropia de un hijo de Dios? ¿Hay alguien a quien tienes que expresar agradecimiento? ¿Hay algo que debes corregir desde el punto de vista financiero? ¿Hay algo en tu vida que te está alejando de Dios, y de lo que necesitas distanciarte? ¿Cómo puedes dedicar un tiempo sin prisas a la Palabra de Dios y a la oración en esta temporada navideña? ¿A qué personas necesitas dedicar tiempo estas navidades? ¿Cómo puedes ser generoso con tus finanzas o posesiones materiales esta temporada de Navidad? ¿Cómo puedes usar días de vacaciones para ponerte en un lugar mejor para ser sensible a lo que Dios está haciendo en ti y a tu alrededor? ¿Cómo puedes dirigir más la atención de tu familia hacia Cristo estas navidades (visitar belenes, etc.)? ¿Cómo puedes pasar tiempo de calidad con tu familia esta temporada navideña? ¿Hay alguien con quien necesitas sentarte y fortalecer tu relación o compartir a Cristo? ¿Hay alguien a quien puedes invitar al culto de Nochebuena de la iglesia? ¿Deberías organizar una reunión navideña en tu casa o en tu zona para entablar relaciones con vecinos, compañeros de trabajo o amigos? ¿Puedes usar la Navidad para plantear las conversaciones espirituales que necesitas tener con otros?

El Adviento es un tiempo para preparar nuestro corazón para la venida del niño en el pesebre, la venida de Cristo a nuestra vida, y la segunda venida de Cristo. Usemos estos días para alejarnos de las prisas, el ruido, el estrés de nuestra vida y, una vez más, permitir que Dios vuelva nuestro

corazón hacia Él. Un tiempo para evaluar nuestras prioridades y el rumbo de nuestra vida, y hacer los cambios necesarios para poder acercarnos una vez más a Dios.

Para terminar, me gustaría dejar esta imagen en tu mente. Es la historia del hijo pródigo, que se encuentra en Lucas 15. Jesús contó la historia de un hijo que le pidió a su padre su parte de la herencia. Esta habría sido una petición increíblemente irrespetuosa hacia el padre, pero no obstante, el padre le da el dinero. El hijo luego se va a un país extranjero y malgasta el dinero en una vida desenfrenada. Una vez que se acaba el dinero, una hambruna llega a la tierra y el hijo se queda sin nada. Tan mal está la cosa que el joven tiene que aceptar un trabajo cuidando cerdos. Para un joven judío, esta habría sido la peor de las humillaciones. Finalmente, entra en razón y decide que le pedirá a su padre que lo acepte, no como hijo, sino como sirviente.

El joven inicia el largo viaje, probablemente ensayando el discurso que va a decir a su padre. *“Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó.”*²¹ *El joven le dijo: ‘Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo.’*²² *Pero el padre ordenó a sus siervos: ‘¡Pronto! Traed la mejor ropa para vestirlo. Ponedle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies.’*²³ *Traed el ternero más gordo y matadlo para celebrar un banquete.*²⁴ *Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.’ Así que empezaron a hacer fiesta.”* (Lucas 15:20-24).

Independientemente de dónde te encuentres hoy: Prepara el camino para el Señor. Espera activamente su venida. Humilla tu corazón y vuelve a casa. Acércate a Cristo en esta temporada navideña. El Padre te espera gustosamente para recibirte con los brazos abiertos.

Preguntas para la reflexión:

1. ¿Qué te pareció más interesante de este sermón?
2. ¿Por qué crees que a la gente le resulta tan difícil ser paciente?
3. Cuando los cristianos necesitan esperar, ¿cómo podrían beneficiarse de ello?
4. En Adviento estamos preparando un camino para el Señor en nuestra vida. ¿Qué cambios deberíamos hacer para que nuestra vida sea más sensible a Dios?
5. ¿Qué necesitas recordar de este sermón?
6. ¿Qué necesitas hacer en respuesta a este sermón?